

**Jacques Lacan**

**Seminario 14  
1966-1967**

**LA LÓGICA DEL FANTASMA**

**(Versión Crítica)**

**2**

**Seminario del 23 de Noviembre de 1966<sup>1, 2</sup>**

Hoy voy a tratar de trazar para vuestro uso algunas relaciones esenciales, fundamentales, diría, para asegurar en el punto de partida

---

<sup>1</sup> Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 14 de Jacques Lacan, *La logique du fantasme*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 2ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

<sup>2</sup> Salvo casos cuya fuente indicaré en su lugar, tomo como fuente-guía de este establecimiento y traducción las versiones que nombro **ALI/2** y **STF**, limitándome a señalar sólo las variantes más significativas, sea por su sentido y/o valor conceptual, sea por lo indicativas de las dificultades del establecimiento de un texto aceptablemente confiable.

lo que constituye este año nuestro asunto {*sujet*}. ¡Espero que ninguno me hará allí la objeción de abstracción, por la razón solamente de que éste sería un término impropio!

Como van a verlo ustedes, nada más *concreto* que lo que voy a adelantar, incluso si \*este término\*<sup>3</sup> no responde a la cualidad de espesor cuya connotación tiene para muchos.

Se trata de volverles sensible tal proposición, como la que hasta aquí no he adelantado más que bajo la apariencia de una suerte de aforismo, que habría desempeñado, en tal recodo de nuestro discurso, el papel de un axioma, tal como éste: *no hay metalenguaje* — fórmula que parece ir propiamente a lo contrario de todo lo que es dado, si no en la experiencia, al menos en los escritos de aquellos que tratan de fundar la función del lenguaje. Por lo menos, y en muchos casos, éstos muestran en el lenguaje alguna diferenciación de la cual encuentran buen partir, partiendo por ejemplo de un lenguaje-objeto,<sup>4</sup> para, sobre esta base, edificar cierto número de diferenciaciones. El acto mismo de tal operación parece precisamente implicar que para hablar del lenguaje se usa algo que no lo es, o que, de alguna manera, lo envolvería de un orden distinto que lo que lo hace funcionar.

Creo que la solución de estas contradicciones aparentes, que se manifiestan, en suma, en el discurso, en lo que se dice, hay que encontrarla en una función que me parece esencial deslindar, al menos por el sesgo en que voy a tratar de inaugurarla hoy — deslindar y especialmente para nuestro propósito — pues la lógica del fantasma, me parece, no podría de ninguna manera articularse sin la referencia a aquello de lo que se trata. Esto es, a saber, algo que, al menos para anunciarlo, yo destaco bajo el término de: *la escritura*.

Desde luego, esto no equivale, sin embargo, a decir que eso es lo que ustedes conocen bajo las connotaciones ordinarias de este vocablo. Pero si yo lo elijo, es precisamente porque debe tener, con lo que tenemos que enunciar, alguna relación.

---

<sup>3</sup> {*ce terme*} / JL, STF: \*el tema {*le theme*}\*

<sup>4</sup> Bertrand Russell.

Un punto, justamente, sobre el cual vamos a tener que jugar hoy, sin cesar, es éste: que \*no es lo mismo, *después de haber dicho algo, escribirlo*, o bien *escribir que se lo dice*\*<sup>5</sup>. Pues la segunda operación, esencial en la función de la escritura, precisamente bajo el ángulo, por el sesgo en que hoy voy a mostrarles su importancia para lo que atañe a nuestras referencias más propias en el asunto de este año, esto, digo, inmediatamente y desde el comienzo, se presenta con unas consecuencias paradójales.

Después de todo, ¿por qué no, para despertarlos, volver a partir de lo que ya, por un sesgo, he presentado ante ustedes — sin que se pueda decir, creo, que me repito?

Está bastante en la naturaleza de las cosas que se tratan aquí que ellas emerjan bajo algún ángulo, bajo algún sesgo, bajo alguna arista que perfora la superficie a la cual, por el sólo hecho de hablar, estamos forzados a atenernos — que ellas aparezcan en algún momento antes de que tomen verdaderamente su función.

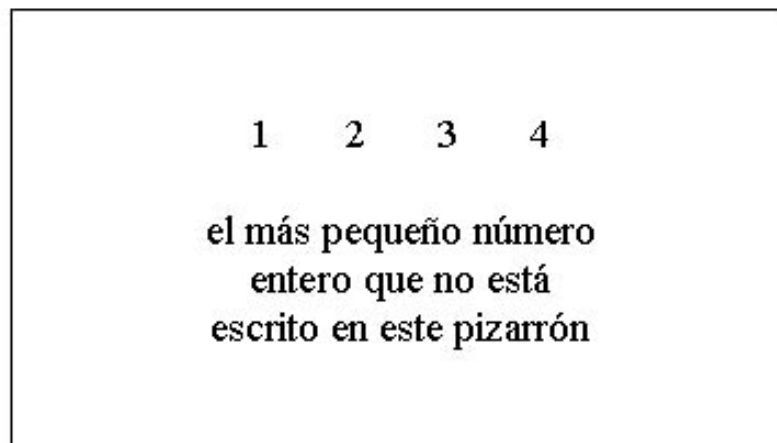
He aquí pues, lo recuerdo, lo que un día escribí en el pizarrón y que alguien, después de todo, que está ahí, podría justamente hacerme el favor de escribir en mi lugar, para que no me sumerja yo mismo en el nivel de vuestras queridas cabezas.

¡Señora! tome este pedacito de tiza, haga un rectángulo, escriba... ¡no! hágalo muy grande, más o menos del tamaño del pizarrón, ¡ahí está! Escriba: 1, 2, 3, 4, en la primera línea. ¡No! en el interior del cuadro... 1, 2, 3, 4, y escriba a continuación: el más pequeño número entero que no está escrito sobre este pizarrón, por debajo de 1, 2, 3, 4 [risas]<sup>6</sup>. No, escriba la frase: “el más pequeño número entero que no está escrito sobre este pizarrón”.

---

<sup>5</sup> cf. **JL**, **GAO**, **STF** / **CD**, **ALI/2**: \*no es lo mismo, *después de que lo hayamos dicho, escribirlo*, o bien *escribir que se lo dice*\*

<sup>6</sup> Nota de **CD** y **ALI/2**: “Se puede suponer que la persona en el pizarrón inscribió en él un 5”.



Esto habría podido presentarse bajo una forma diferente, a saber — en lugar de que se me hiciera el favor como se acaba de hacerlo y como yo se lo agradezco a la persona que tuvo la bondad de escribir esta frase que ustedes ven escrita — que yo hubiera podido, sin escribirlo, preguntarles a ustedes, o incluso, si quieren, hacer un pequeño personaje de la boca del cual habría salido lo que se llama en las historietas un globito: “el más pequeño número entero que no está escrito sobre este pizarrón”, caso en el cual ustedes hubieran estado todos de acuerdo y yo no los hubiese contradicho que es el número cinco. Es claro que a partir del momento en que esta frase está escrita: “el más pequeño número entero que no está escrito sobre este pizarrón”, el número cinco — estando allí, por este hecho mismo, escrito — está excluido. Ustedes por lo tanto no tienen más que buscar si el más pequeño número entero que no está escrito sobre el pizarrón no sería, por azar, el número seis, y volverán a caer en la misma dificultad, a saber, que a partir del momento en que ustedes plantean la pregunta, el número seis en calidad del más pequeño número entero que no está escrito sobre este pizarrón, está allí escrito, y así sucesivamente...

Esto, como muchas paradojas, no tiene interés, seguramente, más que para lo que queremos hacer con eso. Es lo que sigue lo que va a mostrarles que quizá no era inútil introducir la función de la escritura por este sesgo en el que ella puede presentarles algún enigma. Es un enigma, digamos, hablando con propiedad, lógico, y esto no es una manera más mala que otra de mostrarles que hay, en todo caso, alguna relación estrecha entre el aparato de la escritura y lo que pode-

mos llamar la lógica. Esto también merece, al comienzo, que sea recordado...

en el momento en que la mayor parte de los que están aquí, pienso, tienen al respecto una noción suficiente, incluso para los que no tendrían ninguna, esto podría servir de punto de enganche

...donde recordar que seguramente, si hay algo que caracteriza los pasos nuevos, seguramente, seguramente nuevos...

en el sentido de que están lejos, y de ninguna manera, de poder contenerse, reabsorberse en el marco de lo que se llamaba la lógica “clásica” o incluso “tradicional”

...los desarrollos nuevos, digo, de la lógica están enteramente ligados a unos juegos de escritura.

Formulemos entonces una cuestión. Desde el tiempo que hace que yo hablo de la función del lenguaje, desde que para articular lo que es propio del sujeto del inconsciente, construí...

debo decir que fue preciso que yo lo hiciera piso por piso, y ante una audiencia de la que lo menos que se pueda decir es que ¡para escucharme se hacía tirar de las orejas!

...que construí *el grafo*, que está hecho para ordenar precisamente lo que, en la función de la palabra, está definido por ese campo, ese campo que necesita la estructura del lenguaje...

es propiamente lo que se llama *las vías del discurso* o incluso lo que yo he llamado *los desfiladeros del significante*

...en alguna parte en ese grafo<sup>7</sup> está escrita la letra A mayúscula, a la derecha, sobre la línea inferior...

Si alguien puede borrar esto, todo este grafo, yo podría rápidamente volver a dibujarlo para los que no lo conocen.

---

<sup>7</sup> Los párrafos inmediatamente siguientes de la versión **JL**, así como muchos otros en el curso de la sesión, son prácticamente inutilizables, por lo que no siempre señalo las diferencias. Lo mismo digo para el caso de algunos párrafos de las versiones **ALI**, **GAO** y **FD**.

... \*Esta A mayúscula,\*<sup>8</sup> que en un sentido podemos identificar con el *lugar del Otro*, que es también el lugar donde se produce todo lo que puede llamarse enunciado, en el sentido más amplio del término, es decir, lo que constituye lo que he llamado, incidentalmente, el *tesoro del significante* — lo que no se limita, en principio, a las palabras del diccionario. Cuando, precisamente, correlativamente de la construcción de este grafo, comencé a hablar del chiste {*mot d'esprit*}, tomando las cosas por el sesgo, que quizá pareció el más sorprendente y el más difícil para mis oyentes de entonces, pero que era precisamente indispensable para evitar toda confusión: el rasgo *nonsensical*<sup>9</sup>...

no “insensato”, pero próximo de ese juego que el inglés define muy bien, hecho resonar bajo el término *non-sense*<sup>10</sup>

...que hay en el chiste, del que después de todo, para hacer entender la dimensión que se trataba de despejar allí, mostré entonces el parentesco...

al menos en el nivel de la recepción, de la vibración timpánica ...el parentesco que tiene con lo que fue, para nosotros, en un tiempo de pruebas, el “mensaje personal”.<sup>11</sup> El mensaje personal...

es decir todo enunciado, también, en tanto que se recorta “*non-sensicalmente*”

... hice alusión a ello, la última vez, al recordar el célebre: *Colorless green ideas...*, etc.<sup>12</sup> El conjunto, por lo tanto, de los enunciados — no

---

<sup>8</sup> CD, STF y ALI/2 señalan que en verdad Lacan pronunció \**Ce petit a* {esta a minúscula}\* , por lo que se habría tratado de un lapsus. Las demás versiones simplemente reemplazan entonces \**petit* {minúscula}\* por \**grand* {mayúscula}\* . Yo también, pero aviso.

<sup>9</sup> *nonsensical* (inglés): “disparatado”, “absurdo”, “desatinado”.

<sup>10</sup> *non-sense* (inglés): “disparate”, “desatino”, “tontería”, “necedad”.

<sup>11</sup> Nota de ALI/2: “Alusión a las emisiones de la B.B.C. durante la segunda guerra mundial”.

<sup>12</sup> *Colorless green ideas sleep furiously*. — Como lo recordé en una nota *ad hoc* en mi *Versión Crítica* de la primera sesión de este Seminario, esta frase fue introducida como ejemplo por Noam CHOMSKY en su libro *Syntactic structures*, Mouton, La Haya, 1957 (versión castellana: *Estructuras sintácticas*, Siglo XXI, México, 1974) y retomada por Roman JAKOBSON en el capítulo XIII, «La significación gramatical según Boas», de su libro *Essais de linguistique générale*, Minuit, Paris, 1963 (versión castellana: *Ensayos de lingüística general*, Editorial Ariel). Antes

dije: de las proposiciones — forma también parte de este universo del discurso que está situado en A mayúscula.

La cuestión que se plantea, y que es propiamente una cuestión de estructura, la que da su sentido a esto que yo digo: que el inconsciente está estructurado *como un lenguaje*, lo que es un pleonismo en mi enunciación, puesto que yo identifico *estructura* a ese “como un lenguaje”, en la estructura, precisamente, que voy a tratar hoy de hacer funcionar ante ustedes.

¿De qué se trata en este *universo del discurso*, en tanto que implica este juego del significante? En tanto que éste define esas dos dimensiones de la metáfora: en cuanto que la cadena puede siempre injertarse {*se enter*} ( e, n, t, e, r ) con otra cadena por la vía de la operación de la sustitución, {y de la metonimia}<sup>13</sup> en tanto por otra parte que, por esencia, ésta significa ese deslizamiento que se sostiene en que ningún significante pertenece en propiedad a ninguna significación. Habiendo recordado esta movilidad del universo del discurso que permite esta mar {*mer*} ( m, e, r ) de variaciones de lo que constituye las significaciones — este orden esencialmente movedizo y transitorio, donde nada, como lo he dicho en su momento, se asegura sino por la función de lo que he llamado, bajo una forma metafórica, los *puntos de capitón* — es esto, hoy, este universo del discurso, que se trata de interrogar a partir de este único axioma, del que se trata de saber lo que en el interior de este universo del discurso puede especificar. Axioma que es el que adelanté la última vez: que el significante...

este significante que hasta aquí hemos definido por su función de representar un sujeto para otro significante

...ese significante, ¿qué representa frente a sí mismo, por su repetición de unidad significativa? Esto está definido por el axioma de que ningún significante...

---

de retomarla en la 1ª sesión de este Seminario sobre *La lógica del fantasma*, Lacan se refirió detalladamente a ella en la 1ª sesión del Seminario sobre los *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, del 2 de Diciembre de 1964 — cf. Jacques LACAN, Seminario 12, *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, 1964-1965, Versión Crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

<sup>13</sup> Como ya he advertido en mi *Prefacio* a esta traducción, lo entre llaves es interpolación mía. En este caso, la misma me parece claramente autorizada por el contexto, aunque no la haya encontrado en ningún texto-fuente.

así fuese — y *muy precisamente cuando está* — reducido a su forma mínima, la que llamamos la *letra* ...podría significarse él mismo.<sup>14</sup>

El uso matemático que se sostiene precisamente en esto de que cuando hemos en alguna parte — y no solamente, ustedes lo saben, en un ejercicio de álgebra — cuando hemos en alguna parte planteado una letra A mayúscula, la retomamos a continuación como si fuese — la segunda vez que nos servimos de ella — siempre la misma. ¡No me hagan esa objeción que yo no he...! ¡No es hoy que he de hacerles un curso de matemáticas! Sepan, simplemente, que \*ninguna\*<sup>15</sup> enunciación correcta de un uso cualquiera de las letras...

así fuese, precisamente en lo que está más próximo de nosotros hoy, por ejemplo en el uso de una cadena de Markov<sup>16</sup> ...necesitará de todo enseñante — y es lo que hacía el propio Markov — la etapa, de alguna manera propedéutica, de hacer sentir bien lo que hay de impase, de arbitrario, de absolutamente injustificable en este empleo, la segunda vez, de la A mayúscula, del todo aparente por otra parte, para representar la primera A mayúscula como si fuese siempre la misma. Es una dificultad que está en el principio del uso matemático de esta presunta identidad. Hoy no nos ocupamos aquí expresamente de esto, puesto que no es de matemática que se trata. Yo quiero simplemente recordarles que el fundamento, que el significante no está fundado para significarse él mismo, es admitido por aquellos mismos que, llegado caso, pueden hacer al respecto un uso

---

<sup>14</sup> JN precisa: \*axioma llamado de especificación\* — Nota de Carlos Ruíz: “El axioma de clasificación (en francés, *spécification*) dice que dado un conjunto A y una propiedad (aquí llamada proposición), existe el subconjunto de A definido como el conjunto de los  $x$  que satisfacen la propiedad. En las versiones más corrientes, es un caso particular de un axioma más general”.

<sup>15</sup> Nota de ALI/2: “Se esperaría: «toda»”.

<sup>16</sup> Andrei Andreievich Markov (1856-1922). Matemático ruso. Lo que se llamó *proceso de Markov* se define como una sucesión de estados tal que cada uno de éstos depende directamente del inmediatamente anterior; cuando las variaciones estocásticas de un proceso de Markov sólo pueden tomar un conjunto finito de valores se habla de *cadena de Markov* o de sucesos encadenados. Un ejemplo de las mismas lo tenemos en la constituida por las  $\alpha \beta \gamma \delta$ , en Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*», en *Escritos 1*, Siglo Veintiuno Editores.



contradictorio con este principio — al menos en apariencia. Sería fácil ver por qué intermedio esto es posible, pero no tengo tiempo para desviarme con eso. Quiero simplemente proseguir, y sin fatigarlos más, mi propósito, que es por lo tanto éste: *¿cuál es la consecuencia, en este universo del discurso, de este principio: que el significante no podría significarse él mismo?*

¿Qué especifica este axioma en este universo del discurso en tanto que está constituido en suma por todo lo que puede decirse? ¿Cuál es la suerte de especificación que este axioma determina? Y esta especificación, ¿forma parte del universo del discurso? Si no forma parte de él, esto es seguramente, para nosotros, un problema. Lo que especifica, lo repito, el enunciado axiomático de que “el significante no podría significarse él mismo”, tendría por consecuencia especificar *algo* que, como tal, ¡no estaría en el universo del discurso! Mientras que precisamente, acabamos de admitir en su seno decir que él engloba todo lo que puede decirse. ¿Nos encontraríamos en algo deducido que significaría esto: que lo que, así, no puede formar parte del universo del discurso, no podría decirse de manera alguna? Y por supuesto, está claro que, puesto que hablamos de eso, de esto que yo les traigo, esto no es evidentemente para decirles que es lo inefable, temática de la que sabemos que, por pura coherencia y sin ser por esto de la escuela del señor Wittgenstein, yo considere como: “que es vano hablar”.

Antes de llegar a una fórmula tal,<sup>17</sup> de la que después de todo ustedes ven bien que no les disimulo el relieve ni el impase que constituye, puesto que también va a sernos necesario volver sobre eso...

yo hago verdaderamente todo para que les sean desbrozados los caminos en aquello en lo cual trato de que ustedes me sigan ...tengamos ante todo el cuidado de poner a prueba esto: es que... lo que especifica el axioma que “el significante no podría significarse él mismo”, sigue formando parte del universo del discurso.

¿Qué vamos a plantear entonces? Aquello de lo que se trata, lo que especifica la relación que he enunciado bajo la forma de que “el significante no podría significarse él mismo”. Tomemos arbitraria-

---

<sup>17</sup> “De lo que no se puede hablar hay que callar.” — frase final del *Tractatus Logico-Philosophicus*, de Ludwig Wittgenstein.

mente el uso de un pequeño signo que sirve en esta lógica que se funda sobre la escritura, ese **w** en el cual ustedes reconocerán la forma — estos juegos no son quizá puramente accidentales — de mi *poinçon*,<sup>18</sup> cuyo sombrero de alguna manera se habría volcado, que se habría abierto como una cajita, y que sirve, esta **w**, para designar, en la lógica de los conjuntos, la *exclusión*. Dicho de otro modo, lo que designa la *o* latina, que se expresa por medio de un *aut*: “el uno *o* el otro”. El significante, en su presentación repetida, no funciona más que en tanto que funcionando la primera vez *o* funcionando la segunda, entre una y la otra hay una hiancia radical. Eso es lo que quiere decir que el significante no podría significarse él mismo.<sup>19</sup>

### S w S

Nosotros suponemos, lo hemos dicho, que lo que determina este axioma como especificación en el universo del discurso, y que vamos a designar por medio de un significante: **B** — un significante esencial, del que ustedes observarán que puede ser apropiado para esto, que el axioma precisa: que no podría, en cierta relación y por cierta relación, engendrar ninguna significación. **B** es muy precisamente ese significante del que nada objeta que sea especificado por esto: que él marca, si puedo decir, esta esterilidad. Estando el significante en sí mismo justamente caracterizado por esto: que no hay nada obligatorio, que está lejos de ser \*de primera\*<sup>20</sup> que engendre una significación.<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup> El *poinçon*, “punzón”, cuyo signo  $\diamond$  puede dividirse en  $\wedge$  y  $\vee$ , “vuelca su sombrero” y da lugar a la **w**. Recuerdo lo que fue señalado en una nota *ad hoc* para la *Versión Crítica* de la 1ª sesión de este Seminario: los signos  $\wedge$  y  $\vee$  son los de la conjunción y de la disyunción del álgebra de relaciones, o los correlativos en el álgebra de clases: la intersección y la reunión. / **ALI** es la única fuente que transcribe este signo como  $\vee$ , y por lo tanto la fórmula como **S  $\vee$  S**.

<sup>19</sup> **JN**: \***S w S**, donde la **w** designa el “o” exclusivo, lo que implica que el significante en su función repetida no significa sino en tanto que funcionando una primera vez *o* en tanto que funcionando una segunda vez, y que entre los dos hay una hiancia radical\*.

<sup>20</sup> {*de premier jet*} / **ALI**: \*el sujeto {*le sujet*}\*

<sup>21</sup> **JN**: \*Tomemos ahora un significante **B** que tendría por característica no engendrar ninguna significación, lo que yo simbolizo por medio de **B  $\diamond$  B**\*

Es lo que me da derecho de simbolizar, por medio del significante **B**, este rasgo: que la relación del significante a sí mismo no engendra ninguna significación.

**B ◇ B**

Pero partamos, para comenzar, de esto que, después de todo, parece imponerse: esto es que algo que estoy enunciándoles forma parte del universo del discurso — veamos lo que resulta de esto.

Es por esto que yo me sirvo momentáneamente — porque después de todo, no me parece inapropiado — de mi pequeño *poinçon* para decir que **B** forma parte de **A**, que tiene, con él, relaciones cuya riqueza ciertamente tendré que hacer jugar, para ustedes, a todo lo largo de este año, y cuya complejidad les indiqué la vez pasada, al descomponer este pequeño signo de todas las maneras binarias con que se puede hacerlo.

**B ◇ A**

Se trata entonces de saber si no hay alguna contradicción que resulte de ello, a saber si, por este hecho mismo de que hemos escrito que “el significante no podría significarse él mismo”, podremos escribir que este **B**, no que se significa él mismo, sino que, formando parte del universo del discurso, puede ser considerado como algo que, bajo el modo que caracteriza a lo que hemos llamado una *especificación*, puede escribirse: “**B** forma parte de él mismo”.

Es claro que la cuestión se plantea: ¿**B** forma parte de él mismo? Dicho de otro modo, lo que arraiga la noción de especificación, a saber lo que hemos aprendido a distinguir en muchas variedades lógicas, quiero decir que espero que aquí haya un número suficiente de ustedes que saben que el funcionamiento del conjunto no es estrictamente superponible al de la clase, pero que también todo esto, en el origen, debe arraigarse en este principio de una especificación.

Aquí, nos encontramos ante algo cuyo parentesco debe también resonar suficientemente en vuestras orejas con lo que recordé la última vez, a saber la paradoja de Russell. En tanto que en lo que yo enuncio:

que aquí, en los términos que nos interesan, la función de los conjuntos...

en tanto que ella hace algo que yo mismo no he hecho, todavía, pues no estoy aquí para introducirla, sino para mantenerlos a ustedes en un campo que lógicamente está más acá — introduciendo algo que es la ocasión, a este propósito, de tratar de captar: a saber, lo que funda la puesta en juego del aparato llamado *teoría de los conjuntos*, que hoy se presenta como completamente original, seguramente, en todo enunciado matemático, y para el que la lógica no es otra cosa que lo que el simbolismo matemático puede captar

...esta función de los conjuntos será también el principio, y es esto lo que yo pongo en cuestión, de todo fundamento de la lógica.

Si hay una lógica del fantasma, es precisamente que ella es más principal respecto de toda lógica que se vierte en los desfiladeros formalizadores en los que ella se ha revelado, lo he dicho, en la época moderna, tan fecunda.

Tratemos, por lo tanto, de ver lo que quiere decir la paradoja de Russell, cuando cubre algo que no está lejos de lo que está ahí en el pizarrón. Simplemente, promueve, como completamente envolvente, este hecho de un tipo de significante, que además toma por una clase. ¡Extraño error...! Decir, por ejemplo, que la palabra “obsoleta” representa una clase donde estaría comprendida ella misma, bajo el pretexto de que la palabra “obsoleta” es obsoleta, es seguramente un pequeño escamoteo, que no tiene estrictamente otro interés que el de fundar como clase los significantes que no se significan a sí mismos.<sup>22</sup> Mientras que precisamente nosotros planteamos como axioma, aquí, que en ningún caso el significante podría significarse él mismo y que es de ahí que hay que partir, de ahí que hay que desembrollarse, aunque más no fuese para percatarse de que hay que explicar de otro modo que la palabra “obsoleta” pueda ser calificada de obsoleta. Es absolutamente indispensable hacer entrar allí lo que introduce la división del sujeto.

---

<sup>22</sup> Nota de ALI/2: “¿Lapsus? Se esperaría «los significantes que se significan por sí mismos»”.

Pero dejemos “obsoleta”, y partamos de la oposición que pone un Russell al señalar algo que estaría en contradicción en la fórmula que se enunciaría así:

$$( \mathbf{B} \diamond \mathbf{A} \ / \ \mathbf{S} \mathbf{w} \mathbf{S} )$$

de un subconjunto **B** cuyo estatuto sería imposible asegurar, a partir de esto: que estaría especificado en otro conjunto **A**, por una característica tal que un elemento de **A** no se contendría él mismo.

¿Hay algún subconjunto definido por esta proposición de la existencia de los elementos que no se contienen ellos mismos?

Es seguramente fácil, en esta condición, mostrar la contradicción que existe en esto, puesto que no tenemos más que tomar un elemento **y** como formando parte de **B**, como elemento de **B**, ( $y \in \mathbf{B}$ ),<sup>23</sup> para percatarnos de las consecuencias que hay desde entonces en hacerlo a la vez, como tal, formar parte, como elemento, de **A**, y no siendo elemento de él mismo:

$$( y \in \mathbf{B} ) ( y \in \mathbf{A} \ / \ y \notin y )$$

La contradicción se revela al poner a **B** en el lugar de **y**:

$$( \mathbf{B} \in \mathbf{B} ) ( \mathbf{B} \in \mathbf{A} \ / \ \mathbf{B} \notin \mathbf{B} )$$

y al ver que la fórmula juega en el hecho de que cada vez que hacemos a **B** elemento de **B**, resulta de ello, en razón de la solidaridad de la fórmula, que, puesto que **B** forma parte de **A**, no debe formar parte de él mismo. Si por otra parte...

estando **B** puesto, sustituido en el lugar de este **y**  
 ...si por otra parte no forma parte de él mismo, satisfaciendo al paréntesis de la derecha de la fórmula, forma entonces parte de él mismo siendo uno de esos **y** que son elementos de **B**.

---

<sup>23</sup>  $\in$  : pertenece,  $\notin$  : no pertenece.

Tal es la contradicción ante la cual nos coloca la paradoja de Russell.

Se trata de saber si, en nuestro registro, podemos detenernos allí, salvo al pasar percatarnos de lo que significa la contradicción que se hace valer en la teoría de los conjuntos, lo que quizá nos permitirá decir por qué la teoría de los conjuntos se especifica en la lógica, a saber, qué paso constituye por relación a aquella, más radical, que tratamos, aquí, de instituir.

La contradicción de la que se trata en ese nivel donde se articula la paradoja de Russell, se sostiene precisamente — como el mero uso de las palabras nos lo muestra — en lo siguiente: que yo lo *digo*. Pues si yo no lo *digo*, nada impide a esta fórmula, muy precisamente la segunda, sostenerse como tal, *escrita*, y nada dice que su uso se detendrá ahí.

Lo que yo *digo* aquí no es de ningún modo un juego de palabras, pues la teoría de los conjuntos en tanto que tal, no tiene absolutamente otro soporte, sino \*lo que\*<sup>24</sup> yo escribo como tal, que todo lo que puede *decirse* de una diferencia entre los elementos está excluido \*del juego escrito.

Manipular\*<sup>25</sup> el juego literal que constituye la teoría de los conjuntos consiste en escribir, como tal, lo que yo digo ahí: a saber, que el primer conjunto puede estar formado a la vez por la simpática persona que está tipeando hoy por primera vez mi discurso, por el vaho que está sobre este cristal y por una idea que en este instante me pasa por la cabeza, que esto constituye un conjunto, por esto: que yo *digo* expresamente que ninguna otra diferencia existe más que aquella que está constituida por el hecho de que yo puedo aplicar, sobre estos tres objetos que acabo de nombrar, y cuyo carácter heteróclito ven ustedes suficientemente, un *trazo unario* sobre cada uno, y nada más.

---

<sup>24</sup> JL, GAO, CD, ALI, STF: \*que\*

<sup>25</sup> ALI/2, STF: \*del juego. Escribir, manipular\* / JN: \*Todo lo que puede decirse de una diferencia entre los elementos está excluido del juego escrito\*

He ahí pues lo que hace que, puesto que no estamos en el nivel de tal especificación, puesto que lo que yo pongo en juego es el universo del discurso, mi pregunta no encuentra la paradoja de Russell, a saber: que no se deduce ningún impase, ninguna imposibilidad en esto, que **B**, del que no sé, pero del que comencé suponiendo que pueda formar parte del universo del discurso, seguramente él — aunque hecho por la especificación de que *el significante no podría significarse él mismo* — puede quizá tener con él mismo ese tipo de relación que escapa a la paradoja de Russell, a saber, demostrarnos algo que sería quizá su propia dimensión y a propósito de lo cual vamos a ver en qué estatuto forma o no parte del universo del discurso.

En efecto, si he tenido el cuidado de recordarles la existencia de la paradoja de Russell, es probablemente porque voy a poder servirme de ella para hacerles sentir algo. Voy a hacérselos sentir, primero, de la manera más simple y, a continuación, de una manera un poquito más rica. Voy a hacérselos sentir de la manera más simple, porque estoy dispuesto, desde hace algún tiempo, a todas las concesiones [*risas*]. ¿Quieren que yo diga cosas simples? ¡Y bien, diré cosas simples! Ustedes ya están, a pesar de todo, lo bastante formados en esto, gracias a mis cuidados, como para saber que esto no es una vía tan directa como comprender. Quizá, incluso si lo que yo les digo les parece simple, les quedará a pesar de todo una desconfianza...

*Un catálogo de catálogos*: he ahí, bien desde el comienzo, que se trata precisamente de significantes. ¿Por qué tendríamos que sorprendernos por que no se contenga él mismo? Desde luego, puesto que esto, para nosotros, parece exigido en el punto de partida. Sin embargo, ¡nada impediría que el catálogo de todos los catálogos que no se contienen a ellos mismos, se imprima él mismo, en su interior! En verdad, nada lo impediría, ¡ni siquiera la contradicción que deduciría de ello Lord Russell!

Pero consideremos justamente esta posibilidad que hay, que, para no contradecirse, no se inscriba en él mismo.

Tomemos el primer catálogo. No hay más que cuatro catálogos, hasta ahí, que no se contienen ellos mismos:

**A B C D**

Supongamos que aparezca otro catálogo, que no se contiene él mismo, nosotros lo añadimos: **E**.

¿Qué hay de inconcebible en pensar que hay un primer catálogo que contiene **A B C D**, un segundo catálogo que contiene **B C D E**, y en no asombrarnos porque en cada uno falte esa letra que es propiamente la que lo designaría a él mismo?

Pero a partir del momento en que ustedes engendran esta sucesión, no tienen más que ordenarla sobre el contorno de un disco, y percatarse de que no es porque en cada catálogo faltará uno de ellos, incluso un mayor número, que el círculo de esos catálogos no hará algo que es precisamente lo que responde al “catálogo de todos los catálogos que no se contienen ellos mismos”. Simplemente, lo que constituirá esta cadena tendrá esta propiedad de ser *un significante en más* que se constituye por el cierre de la cadena. Un significante incontable y que, justamente por este hecho, podrá ser designado por medio de un significante. Pues no estando en ninguna parte, no hay ningún inconveniente para que surja un significante que lo designe como *el significante en más*: el que no se aprehende en la cadena. \*\*<sup>26</sup>

Tomo otro ejemplo. Los catálogos no están hechos, en principio, para catalogar catálogos, ellos catalogan objetos que están ahí a algún título — el término “título” tiene, en esto, toda su importancia. Sería fácil comprometerse en esta vía para reabrir la dialéctica del catálogo de todos los catálogos, pero voy a ir a una vía más viva, puesto que es muy preciso que les deje algunos ejercicios para vuestra propia imaginación.

Esta vía más viva, es la de *el libro*. Con el libro, volvemos a entrar, aparentemente, en el universo del discurso. Sin embargo, en la medida en que el libro tiene algunas referencias y en que él también puede ser un libro que tiene que cubrir cierta superficie, un registro de algunos títulos, el libro comprenderá una bibliografía. Lo que quiere decir algo que se presenta propiamente para figurarnos esto, de lo que

---

<sup>26</sup> **JN**: \*Y desde entonces, **B** forma parte del universo del discurso.\*



resulta en tanto que los catálogos vivan o no vivan en el universo del discurso: si yo hago el catálogo de todos los libros que contienen una bibliografía, ¡naturalmente no es de las bibliografías que hago el catálogo! Sin embargo, al catalogar esos libros, en tanto que en las bibliografías éstos remiten los unos a los otros, muy bien puedo recubrir el conjunto de todas las bibliografías.

Es precisamente ahí que puede situarse el fantasma que es propiamente el fantasma poético por excelencia, el que obsesionaba a Mallarmé: del *Libro* absoluto. Es a ese nivel donde las cosas se anudan al nivel del uso, \*no del puro significante, sino del significante purificado\*<sup>27</sup>, en tanto que yo *digo* — \*y que *escribo* que yo *digo*\*<sup>28</sup> — que el significante está aquí articulado como distinto de todo significado, y veo entonces dibujarse la posibilidad de ese *Libro* absoluto, del que lo propio sería que englobaría toda la cadena significativa, propiamente en esto: que ésta puede no significar ya nada.

En esto, pues, hay algo que se comprueba como fundado en la existencia en el nivel del universo del discurso, pero de lo que tenemos que suspender esta existencia a la lógica propia que puede constituir la del fantasma, pues del mismo modo, es la única que puede decirnos de qué manera esta región está suspendida al universo del discurso. Seguramente, no está excluido que \*el fantasma\*<sup>29</sup> entre en él, pero por otra parte, es muy cierto que si allí se especifica, no por esta purificación de la que he hablado recién, pues no es posible la purificación de lo que es esencial al universo del discurso, a saber, *la significación*. Y aunque yo les hablara todavía cuatro horas más de ese *Libro* absoluto, esto no impediría que todo lo que les digo tiene un sentido.

Lo que caracteriza la estructura de este **B** — en tanto que no sabemos dónde situarlo en el universo del discurso, adentro o afuera — es muy precisamente ese rasgo que les he anunciado recién, haciéndolo

---

<sup>27</sup> ALI/2: \*no de puros significantes, sino de significantes purificados\*

<sup>28</sup> JL: \*y que escribo lo que yo digo:\*

<sup>29</sup> Los términos entre asteriscos de este párrafo provienen en este caso de JL.

les el círculo, solamente de este **A B C D E**, en tanto que al simplemente cerrar la cadena, resulta de ello que cada grupo de cuatro puede dejar cómodamente fuera de él el significante extraño que puede servir para designar el grupo, por la sola razón de que no está en él representado, y que, no obstante, la cadena total se encontrará constituyendo el conjunto de todos esos significantes, haciendo surgir esa unidad de más, incontable como tal, que es esencial en toda una serie de estructuras, que son precisamente aquellas sobre las cuales he fundado, desde el año 1960, toda mi operatoria de la identificación.<sup>30</sup> A saber, lo que ustedes encontrarán al respecto, por ejemplo, en la estructura del toro: siendo bien evidente que al cerrar como un bucle sobre el toro cierto número de vueltas, al hacer operar una serie de vueltas completas en un corte, y al hacer de éstas el número que les guste — naturalmente, cuantas más hay, más es satisfactorio, pero más es oscuro — es suficiente hacer dos de ellas para, en simultánea, ver aparecer esa tercera, necesitada para que esas dos se cierren como un bucle y, si puedo decir, para que la línea se muerda la cola. Esta será esa tercera vuelta, que es asegurada por el enrollado {*bouclage*} alrededor del agujero central, por el cual es imposible no pasar para que los dos primeros bucles se recorten.<sup>31</sup>

Si no hago hoy el dibujo en el pizarrón, es que, en verdad — para decirlo — dije al respecto lo suficiente para que ustedes me entiendan, y también demasiado poco para que yo les muestre que hay al menos dos caminos, en el origen, por los cuales esto puede efectuarse, y que el resultado no es de ningún modo el mismo en cuanto al surgimiento de ese *Uno en más* del que estoy hablándoles.

Esta indicación, simplemente sugestiva, no tiene nada que agote la riqueza de lo que nos provee el menor estudio topológico.

---

<sup>30</sup> Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

<sup>31</sup> cf. Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, *op. cit.*, clases 12 y 14, sesiones del 7 y 21 de Marzo de 1962.

Lo que se trata solamente hoy de indicar, es que lo específico de este \*mundo\*<sup>32</sup> de la escritura es justamente distinguirse del discurso por el hecho de que puede cerrarse. Y, cerrándose sobre sí mismo, es justamente de ahí que surge esta posibilidad de un *uno* que tiene un estatuto muy diferente que el del Uno que unifica y que engloba. Sino de ese *uno* que ya, por el simple cierre...

sin que haya necesidad de entrar en el estatuto de la repetición, que no obstante le está estrechamente ligado  
...nada más que por su cierre, hace surgir lo que tiene estatuto del *Uno en más*, en tanto que no se sostiene más que de la escritura y que está sin embargo abierto, en su posibilidad, al universo del discurso; puesto que basta, como se los hice observar, que yo *escriba* — pero es necesario que esta escritura tenga lugar — lo que yo *digo* de la exclusión de este *uno*, esto basta para engendrar ese otro plano que es aquel donde se desarrolla, hablando con propiedad, toda la función de la lógica, siéndonos suficientemente indicada la cosa por la estimulación que la lógica ha recibido, por someterse al sólo juego de la escritura, excepto, que siempre le falta acordarse de que esto no reposa más que sobre la función de una *falta*, en eso mismo que está escrito y que constituye el estatuto, como tal, de la función de la escritura.

Hoy les dije cosas simples, y quizá esto mismo corre el riesgo de que este discurso les parezca decepcionante. Sin embargo, se equivocarían de no ver que esto se inserta en un registro de cuestiones que dan entonces a la función de la escritura algo, que no podría más que repercutir hasta en lo más profundo de toda concepción posible de la estructura. Pues si la escritura de la que hablo no se soporta más que del retorno, sobre sí mismo cerrado como un bucle, de un corte — tal como lo he ilustrado por la función del toro — aquí nos vemos llevados a lo siguiente: que los estudios precisamente más fundamentales, ligados a los progresos de la analítica matemática, nos han llevado a aislar incluso en esto la función del *borde*.

Ahora bien, desde que hablamos de *borde*, no hay nada que pueda hacernos sustantificar esta función, en tanto que aquí ustedes deducirían de esto indebidamente que esta función de la escritura es limitar ese movimiento del que les he hablado recién como siendo el

---

<sup>32</sup> {monde} — Nota de ALI/2: “O «modo {mode}», lo que sería más esperable”.

de nuestros pensamientos, o el del universo del discurso. ¡Muy lejos de eso! Si hay algo que se estructura como borde, lo que limita él mismo está en posición de entrar a su vez en la función bordeante. Y ahí está precisamente aquello de lo que vamos a tener que ocuparnos.

O bien, entonces — y ésta es la otra cara sobre la cual entiendo terminar — es el recuerdo de lo que desde siempre es conocido de esta función del *trazo unario*.

Terminaré evocando el versículo 26 de un libro del que ya me he servido, en un tiempo, para comenzar a hacer entender lo que atañe a la función del significante: el libro de *Daniel* — \*y a propósito de una historia de pantalón de zuavo que allí se designa con un término que sigue siendo lo que se llama un *hápax* y que es imposible traducir, a menos que sean los zuecos que llevaban los personajes en cuestión\*<sup>33</sup>.

En el libro de *Daniel*, ustedes tienen ya la teoría, que es la que yo les expongo, del sujeto y, precisamente, surgiendo en el límite de este universo del discurso. Es la famosa historia del festín dramático, del que por otra parte ya no encontramos la menor huella en los anales, ¡pero qué importa!<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> **ALI, GAO y FD:** \*El pantalón de un zuavo se designa con un término que se llama *anopak*, a menos que sea lo que comparten los personajes en cuestión.\* — Un *zouave* {zuavo}, según el discurso sabio de los diccionarios, es un soldado argelino de infantería, al servicio de Francia. Si la frase por la que opté, que sólo proponen **CD, ALI/2** y (en forma defectuosa) **JL**, deja oscura la referencia, la frase alternativa, propuesta por las demás versiones, aparte de sugerir un posible equívoco por homofonía (en los transcritores) entre *hápax* y *anopak*, no parece tener sentido, y hace pensar en esas frases que escribían los copistas medievales, muertos de fríos, cansados los ojos y la espalda dolorida, en los márgenes de los manuscritos que copiaban. Pero esta misma nota constituye una queja semejante a la de aquellos copistas, salvo que la mía apunta al ignoto transcriptor. Aunque, estando en juego en párrafos anteriores la función del borde, o, en el que viene, la cuestión de la medida ¿podría tratarse de alguna oscura e incompleta referencia al zuavo del Pont de l'Alma, en París, cuya estatua, que decora uno de los pilares de dicho puente, es evocada cuando el Sena crece? Entonces, el agua del río moja los pantalones del zuavo.

<sup>34</sup> Se trata de lo que se conoce como “El festín de Baltasar” — cf. *Daniel*, **5**, 25 y ss, *Biblia de Jerusalén*, Desclee de Brower, Bilbao, 1976: “<sup>25</sup>La escritura trazada

*Mené, Mené* — pues es así que se expresa el versículo 26, *Mené, Mené, Teqel, Parsim*<sup>35</sup> — lo que habitualmente se transcribe en el famoso *Mane, Thecel, Phares*. No me parece inútil darnos cuenta de que *Mené, Mené*, lo que quiere decir “contado” — como lo hace observar Daniel interpretándolo al príncipe inquieto — se expresa dos veces como para mostrar la repetición más simple de lo que constituye el cómputo: es suficiente contar hasta dos para que todo lo que es propio de este *Uno en más* — que es la verdadera raíz de la función de la repetición en Freud — se ejerza, y se marque en esto, excepto, que contrariamente a lo que es en la teoría de los conjuntos, no se lo *dice*.

No se dice esto: que lo que la repetición busca repetir, es precisamente lo que escapa, por la función misma de la marca, en tanto que la marca es original en la función de la repetición. Es para esto que la repetición se ejerce por esto, que se repite la marca, pero que para que la marca provoque la repetición buscada, es preciso que, sobre lo que es buscado de lo que la marca marca la primera vez, esta marca misma se borre al nivel de lo que ella ha marcado; y que es por esto que lo que en la repetición es buscado, por su naturaleza se sustrae, deja perderse esto: que la marca no podría redoblar más que al borrar, sobre lo que es a repetir, la marca primera, es decir al dejarla deslizar fuera de alcance.

*Mené, Mené...* Algo, en lo que es encontrado, carece de peso: *Teqel*. El profeta Daniel lo interpreta. Lo interpreta diciendo al prínci-

---

es: *Mené, Mené, Teqel y Parsim*.<sup>26</sup>Y ésta es la interpretación de las palabras: *Mené*: Dios ha *medido* tu reino y le ha puesto fin; <sup>27</sup>*Teqel*: has sido *pesado* en la balanza y encontrado falto de peso; <sup>28</sup>*Parsim*: tu reino ha sido *dividido* y entregado a los medos y los persas.” (*op. cit.*, p. 1230). Esta edición acompaña con el siguiente comentario el fragmento citado: “Bajo estos tres términos están los nombres de tres pesos o monedas orientales: mina, séquel y media mina. Los vv. 26-28 juegan con estas palabras: *mené* sugiere el verbo *maná* (medir), *tequel*, el verbo *šagal* (pesar), y *parsin*, a la vez el verbo *parás* (dividir) y el nombre de los persas. Alusión al poder decreciente de los tres imperios, cf. 2-28, o de los tres reyes, o bien un adagio oscuro para nosotros.” — La nota *ad hoc* de ALI/2 aporta este complemento de información: “Esta parte del texto del libro de Daniel, del capítulo II-4 al final del capítulo VII, está redactado en arameo (el resto está en hebreo)”.

<sup>35</sup> {*Mène, Mène, Thequel, Ourphasin*} — En el texto, cito según *op. cit.*

pe que él fue en efecto pesado, pero que algo allí falta, lo que se dice *Parsim*. Esta falta radical, esta falta primera que fluye de la función misma de lo *contado* en tanto que tal, ese *uno en más* que no se puede contar, es esto lo que constituye propiamente esa falta a la cual se trata que demos su función lógica, para que ella asegure aquello de lo que se trata en el *Phares* terminal, el que hace precisamente estallar lo que es propio del universo del discurso, de la burbuja, del imperio en cuestión, de la suficiencia de lo que se cierra en la imagen del Todo imaginario.

He ahí exactamente \*por qué vía se produce el efecto de la entrada de lo que estructura el discurso\*<sup>36</sup> en el punto más radical, que es seguramente — como siempre lo he dicho y acentuado, hasta emplear para ello las más vulgares imágenes — la *letra* de la que se trata, pero la *letra* en tanto que está excluida, que falta.

Es precisamente esto que igualmente — puesto que hoy vuelvo a hacer una irrupción en esta tradición judía sobre la cual, a decir verdad, tenía tantas cosas preparadas y hasta haberme debatido con un pequeño ejercicio de aprendizaje de lectura masorética,<sup>37</sup> todo trabajo que me ha sido de alguna manera vuelto a guardar en el bolsillo por el hecho de que no les he podido hacer la temática que tenía la intención de desarrollar alrededor del Nombre del Padre...<sup>38</sup> — y que, igualmente, de todo esto queda algo. Y especialmente que al nivel de la historia de la Creación: “*Béréchith Bârâ Elohim*”<sup>39</sup> comienza el Libro, es decir por una *beth*. Y está dicho que esta letra que hemos empleado hoy, la A mayúscula, dicho de otro modo א, la *aleph*, no estaba, en el origen, entre aquellas de donde salió toda la creación.

---

<sup>36</sup> JL: \*por qué vías se producen los hechos a la entrada de lo que estructura el discurso\*

<sup>37</sup> *literatura masorética*: trabajos de crítica y exégesis sobre el texto hebreo de la Biblia, efectuado por doctores judíos.

<sup>38</sup> Referencia al interrumpido Seminario sobre *Los nombres del padre*, que lo que Lacan denominó “excomunión” (cf. primera sesión del Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*) limitó a la primera y única sesión del 20 de Noviembre de 1963.

<sup>39</sup> כדאשיח כךא ארה'ם

Esto precisamente nos indica, pero de una manera en cierto modo replegada sobre sí misma, que es en tanto que una de estas letras está ausente que las otras funcionan, pero que sin duda es en su \*falta\*<sup>40</sup> misma que reside toda la fecundidad de la operación.

establecimiento del texto,  
traducción y notas:  
**RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

para circulación interna  
de la  
**ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

6-10-09

---

<sup>40</sup> **JL:** \*ausencia\*

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN  
Y NOTAS DE ESTA 2ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **ALI/2** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Versión de J.-P. Beaumont, B. Vandermersch y otros basada en la transcripción de Guy Sizaret (**CD**) y que toma elementos del anterior “Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille” (**ALI**). Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Julio 2004.
- **STF** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, 1966-1967. en: <http://staferla.free.fr/>
- **JL** — Jacques LACAN, *La logique du phantasme*, Séminaire 1966-1967. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en la página web de la *école lacanienne de psychanalyse* <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>
- **CD** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme 66-67*, versión reproducida en un CD-ROM que contiene los seminarios de Lacan en francés, la mayoría de ellos según la versión **AFI**, pero no en este caso. Esta versión es muy cercana a la versión **JL** y corrige en ésta evidentes errores. A partir de **ALI/2** pude establecer que esta versión es debida a Guy Sizaret.
- **ALI** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille. Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Mars 2003.
- **GAO** — Jacques LACAN, XIV – *La logique du fantasme*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>
- **FD** — Jacques LACAN, *Logique du fantasme*, fuente desconocida que resulta indudablemente del re-tipo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, deficiente sintaxis, y portadora de algunas inverosimilitudes, parece una fuente en general poco confiable. La versión fotocopiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-6.
- **JN** — Bajo el título de *Comptes rendus*, se trata de un resumen-transcripción del Seminario a cargo de Jean Nassif, publicado en sucesivos números de la revista *Lettres de l’École Freudienne de Paris*. En la Biblioteca de la E.F.B.A. se agruparon todos estos resúmenes en un volumen fotocopiado, cuyo código es CG-182. Al final de cada clase del Seminario añadiré como **Anexo 1** mi propia traducción de este texto de Nassif.